

EL MOMENTO MUSICAL

***** Por Oriol Martorell

«Aplec Coral Santa Cecilia 1965»

Hace aproximadamente un año comentaba, en estas mismas páginas, la fiesta coral celebrada en Manresa en honor de Santa Cecilia. La iniciativa de reunir unas cuantas agrupaciones corales para festejar, conjuntamente, la Santa Patrona de la Música, parece que ha quedado ya establecida como una nueva tradición, de la que cabe esperar muchos frutos artísticos, culturales y de íntima hermandad entre los cantores catalanes. El pasado domingo, en Lérida, tuvimos evidente prueba de todo ello con la celebración del «Aplec Coral Santa Cecilia 1965» que, sin lugar a dudas, significó extraordinario éxito, desde innumerables puntos de vista: cantidad de cantores y agrupaciones, calidad de las interpretaciones, trascendencia de los actos celebrados para la vida social y ciudadana de la capital del Segre, etcétera.

La organización general corrió a cargo del «Orfeó Lleidatà», cuyo director, L. Virgili, es uno de los hombres más capacitados y dinámicos con que cuenta nuestra música coral, y que, además, ha sabido rodearse de un eficaz equipo colaborador y ha sabido impregnar a sus coristas del mismo generoso espíritu que a él le anima. Al éxito del «Aplec» leridano contribuyeron todos cuantos en él participaron, pero en la persona de Virgili se concretó, merecidamente, el agradecimiento de todos los asistentes.

Desde primeras horas de la mañana fueron llegando los distintos grupos, que se concentraban en los sensacionales claustros de la vieja Seo, bajo la esbelta silueta del característico campanario, del cual dijo el poeta Morera y Galicia: «A dalt de la muntanya que domina / l'hermosura dels termes lleidatans, / s'aixeca un campanar fet per titans / o per homes de raça gegantina». Y a las once y media, luego de casi una hora de ensayo y con las amplias naves catedralicias totalmente llenas de cantores y fieles, se celebró la Misa con la que se iniciaron los actos del «Aplec», y durante la cual se cantó, por una masa formada por más de seiscientos voces, la «Missa Verge i Mare», un coral de Bach, un himno eucarístico de I. Segarra y, como exultante final, el motete a dos coros de J. Cererols, «Regina Coeli». He asistido a muchas concentraciones corales de ese tipo, aquí y en el extranjero, y puedo decir que pocas veces había quedado tan impresionado como en esta ocasión. Nadie de quienes allí estábamos podremos olvidar, jamás, el recuerdo de esta Misa, gracias a la cual las nobles piedras de la Seo revivieron pasadas glorias. La masa coral —la misma que por la tarde participaría en el concierto del pabellón de los Campos Eliseos— estaba integrada por el «Orfeó Balaguerí», «Capella Clàssica Polifònica», «Cor Marçal», «Coral Cantiga», «Coral Sant Jordi», «Orfeó Joventut», de Bellpuig; «Capella de Música Burés», de Castellbell; «Orfeó Manresà», «Orfeó Veus del Camp», de Solerás; «Orfeó Nova Solsona», «Coral Canigó», de Vic; «Agrupació Polifònica», de Vilafranca, y «Orfeó Lleidatà».

El concierto de la tarde constó de dos partes. En la primera se sucedieron grupos individuales o reuniendo entidades de una misma comarca, y en la segunda actuaron todas las seiscientos voces conjuntamente. Abrieron el programa las cuatro entidades barcelonesas, con dos obras de la escuela montserratina: «Mariam Matrem», canto medieval del «Llibre Vermell», y el motete de Cererols «Ave Maris Stella». Luego, los cantores vilafranquinos cantaron «La vella fe», espiritual negro de T. Berdié; a continuación, los de Manresa, Castebell y Vic, unidos, «Plomes al vent», de F. Vila, y «Lluna blava», de Rodgers; los pequenuelos de la Coral Infantil del «Orfeó Lleidatà», «El senyor rector» y «El jaio», de A. Vidal; y todas las voces de los conjuntos leridanos, «La pastora Caterina», de Pérez Moya; «Bona nit», de Brahms, y «El concert», de Geissler. En la segunda parte, las obras interpretadas por el gran conjunto fueron: «Pavana» (anónimo s. XVI), «Gospodi» (Glinka), «Sóc jo, Senyor» (Josly), «El noi de la mare» (Cervera), «Vine Déu creador» (Bach), «Regina Coeli» (Cererols) y «El rústic villancet» (L. M. Millet). Ex profeso he silenciado los nombres de quienes dirigieron cada obra, ya que a lo largo del programa entero fueron sucediendo todos los directores participantes, demostrando un extraordinario espíritu de compañerismo y colaboración.

Y precisamente con el recuerdo del gran ambiente fraternal que reinó durante todo el día (cantores, directivos, directores, público, etc.) y del que tantos frutos positivos pueden derivarse, quiero cerrar estas líneas, en espera de las que volveré a escribir cuando el «Aplec Santa Cecilia 1966» en Vilafranca del Panadés.